

Viva Jesús en mis hijas de Jesús de Teresa.

¡Amemos al Niño de Belén!

He ahí lo que nos repiten en este día memorable los cielos que se han vuelto de miel, los ángeles con sus cantos, los Pastores con sus adoración, la Iglesia con su fiesta. Hemos celebrado maitines a media noche, y Misa del gallo; mas ¿por qué no se hace por el mundo! ¡Oh mis hijas, cuán poco se conoce y ama al Niño de Belén! ¡Y tanto que nos ama! Lo que pasó en su venida que no quisieron los suyos recibirle, para hoy, y aun con más ingratitud. ¡Cuán poco se conoce y ama al Niño Jesús de Belén! ¡Pues amémosle nosotros por los que no le aman, que ésta es nuestra misión. Una de las tres misas que hoy he tenido la dicha de celebrar la he aplicado por este fin; esto es, para que las de la Compañía de Santa Teresa de Jesús sean siempre las que más conozcan y amen al Niño Jesús de Belén y le hagan conocer y amar. Con los ángeles, y con los Pastores con la Iglesia y los justos todos. ¡Amemos al Niño de Belén. No hay Niño más hermoso, más guapito, más agraciado, más regalado, más dulce, más amable, más divino que el Niño de Belén. Con María con José amemos al Niño de Belén. Es todo amable, todo deseable. ¿Quién le amará más?... ¡Oh! ¡Amemos al Niño de Belén!... por los que no le aman, por los que no ama. Alrededor de su cuna con María con José

AGSTJ OSSÓ-CARTAS, 27¹
Ed. 1969, nº 193

Vinebre, 25-12-1881

Viva Jesús en mis hijas de Jesús de Teresa

¡Amemos al Niño de Belén!

He ahí lo que nos repiten en este día memorable los cielos que se han vuelto de miel, los ángeles con sus cantos, los pastores con su adoración, la Iglesia con su fiesta. Hemos celebrado maitines a medianoche y Misa del gallo; mas ¡qué frío hace por el mundo! ¡Oh, mis hijas, cuán poco se conoce y ama al Niño de Belén! ¡Y tanto que nos ama! Lo que pasó en su venida, que no quisieron los suyos recibirle, pasa hoy, y más aún, con más ingratitud. ¡Cuán poco se conoce y se ama al Niño Jesús de Belén! Pues amémosle nosotros por los que no le aman, que ésta es nuestra misión. Una de las tres Misas que hoy he tenido la dicha de celebrar la he aplicado a este fin; esto es, para que las de la Compañía de Santa Teresa de Jesús sean siempre las que más conozcan y amen al Niño Jesús de Belén y le hagan conocer y amar. Con los Ángeles y los pastores, con la Iglesia y los justos todos. Amemos al Niño de Belén. No hay Niño más hermoso, más guapito, más agraciado, más regalado, más dulce, más amable, más divino que el Niño de Belén. Con María, con José, amemos al Niño de Belén. Es todo amable, todo deseable. ¿Quién le amará más?... ¡Oh! ¡Amemos al Niño de Belén!... por los que no le aman, porque nos ama. Alrededor de su cuna, con María, con José,

¹ Copia autenticada en AGSTJ, cuaderno "Epistolario 7" pág.166

con los Angeles, con los Pastores y zagalas, repitamos
noche y día: Que nadie me estorbe, que yo amo al
Niño de Belén. Corazones todos, y criaturas todas,
amemos al Niño Jesús de Belén.

E. de O.

Vinebre 25/12/81.

con los Ángeles, con los pastores y zagalas, repitamos noche
y día: Que nadie me estorbe, que yo amo al Niño de Belén.
Corazones todos, criaturas todas, amemos al Niño Jesús de
Belén.

E. de O.

Vinebre 25/12/1881